

Hay un niño sentado en una piedra, tiene una pierna escayolada, llora calladamente porque le han enseñado a no llorar berreando para que no lo cojan los hombres malos que ahorcan a los gatos... Su madre se aleja a la fuerza en autobús, la tarde está lluviosa, a su lado una caja de cartón y un letrero en el cuello con su nombre y el de sus padres, en el de su padre pone "muerto"

El niño tiene entonces cuatro años, se ha despedido de sus hermanos que están en casa de unos familiares después de que su abuela y su madre se vieran forzadas a vender la casa aceleradamente. Las dos están recogidas en una casa de servicio en Vigo pero no les dejan tener con ellas a los niños. Corre el año 36.

Su padre ha sido ejecutado en la tapia de Torreros en Zaragoza por implicación política en la UGT. Dicen que lo apalizaron durante días para que hablara de sus compañeros, dicen que no lo hizo, dicen que cuando llegó a la tapia no se podía tener en pie, dicen que le mató un tiro de gracia en la sien... Era el día 19 de Octubre de 1936.

El niño era mi padre, vivió toda su niñez en el Sanatorio para Tuberculosos de la Lanzada en O' Grove, fue durante la dictadura hotel de lujo de difícil accesibilidad en una zona privilegiada. En el 2010 la diputación lo recuperó como Pousada para el desarrollo de actividades de los niños de la provincia que fue para lo que fue cedido.

Durante la guerra fueron alojados muchos niños, hijos de represaliados en aquel sanatorio. Hoy en día no se puede acceder a ningún tipo de documento de cómo, en qué circunstancia o qué tipo de tratamientos recibieron los niños en ese centro. Cuando pregunté se me dijo que mucha de esa documentación fue quemada y desaparecida en la transición. (Ahí lo dejo...)

Mi padre salió de allí entre los 16 y 21 años, en ese tiempo no tuvo apenas visitas de sus familiares. Al salir contactó con sus hermanos y tomaron contacto con su madre, aunque no convivieron con ella. Su hermano murió del corazón muy joven y a su hermana que se fue a Brasil nunca más la volvió a ver. La cojera la tendría hasta el día de su muerte.

Mi abuela una vez jubilada de trabajar de cocinera de los Salesianos en Vigo, vino a vivir a la casa de mis padres pues no habían cotizado por su trabajo en el colegio y le quedó una

pequeñísima paga. Mi abuela era una mujer rota, mi padre un niño de la guerra...

A través de ella conozco una parte de la historia de mi padre llena de silencios y zonas oscuras difíciles de desentrañar; pero este trozo de historia, de mi memoria, de la memoria de mi familia no quiero que me lo borren, porque quién ha sufrido la herida, hereda la herida, y sanará la herida...

En Cádiz le conocían como Juan el Cojo, Juan el Gallego, el sastre de la Sastrería Galicia en la calle Sacramento. Mi padre era un buen hombre.

Mi abuela Julia fue enterrada en este cementerio de San José después de una larguísima enfermedad, con la que yo conviví y tuve bastante tiempo para conversar. Y con vuestro permiso a ella me dirijo hoy.